

Entrega de la Medalla de Honor del XXX Memorial

Maestros de la Pediatría de una Universidad ocho veces centenaria: la Universidad de Salamanca

F. LORENTE TOLEDANO

Sr. Presidente de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, Sr. Presidente de la fundación, queridos compañeros, familiares y amigos.

Es para mí un honor recibir este galardón que generosamente me ha otorgado el Comité del Memorial, especialmente por dos motivos: el primero porque la medalla porta el emblema de dos grandes maestros de la Pediatría española, los profesores Guillermo Arce y Ernesto Sánchez Villares, el segundo porque se trata de la distinción de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla y León, mi Sociedad desde hace más de 45 años.

No tuve la suerte de conocer en persona al Profesor Guillermo Arce, pero sí soy conocedor de su obra y de la gran escuela de Pediatras que se formó a su alrededor en Santander, así como tuve el placer de trabajar junto a algunos de sus alumnos y compañeros que tanto le admiraban: los doctores D. Carlos Vázquez o D. Manuel Martín Esteban durante mi estancia en el Hospital Infantil La Paz, de Madrid, o con el Profesor Escribano y el Dr. D. Delfín Sandoval, en Salamanca.

Bien diferente fue mi relación con D. Ernesto Sánchez Villares, al que tuve la suerte y el honor de conocer y tratar, y del que tengo que decir que muchos de mis logros profesionales se los debo a él, a sus lecciones como maestro y como persona, así como también a miembros del magnífico equipo de Pediatras del que se rodeó. Me gustaría que mis palabras hoy fueran un pequeño homenaje de gratitud a su persona.

Las personalidades que hoy recordamos, el Dr. Guillermo Arce y el Dr. Sánchez Villares, fueron notables profesores de la Universidad de Salamanca: D. Guillermo Arce, tras un breve paso por Santiago de Compostela, fue durante 30 años Catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca, y dio su nombre al primer hospital infantil que se construyó en nuestra ciudad.

D. Ernesto, salmantino ilustre, distinguido por nuestro Excelentísimo Ayuntamiento con la medalla de la Ciudad; nacido en Puebla de Yeltes (un pueblecito de Salamanca cercano a Ciudad Rodrigo), cursó sus estudios en la Facultad de Medicina de Salamanca, se formó en Pediatría junto al profesor Arce y ejerció desde su primer año de licenciatura como profesor Adjunto de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca hasta que obtiene la Cátedra de Santiago de Compostela, precisamente la que había dejado vacante D. Guillermo, y a continuación la cátedra de Pediatría de Valladolid donde desarrolla la mayor parte de su carrera docente, asistencial e investigadora y donde forma, sin lugar a dudas, la mejor escuela de Pediatras de España. Estoy seguro que, de haber estado vacante en aquel momento la cátedra de Pediatría de Salamanca, D. Ernesto habría sido Catedrático de nuestra Facultad de Medicina.

Me va a permitir, Sr. Presidente que, aunque el Memorial esté centrado en las figuras de D. Guillermo y D. Ernesto, tenga hoy un recuerdo especial para otra persona también muy ligada a Salamanca, el profesor Manuel Crespo, recientemente fallecido. El Dr. Crespo, igualmente salmantino (nace en Carbajosa de la Sagrada, pueblecito muy cercano a Salamanca), fue profesor de la Facultad de Medicina de Salamanca, bajo la tutela de D. Ernesto, para posteriormente acompañarle Valladolid y más tarde crear su propia escuela como catedrático de Pediatría en Oviedo. El profesor Crespo ha sido una figura muy importante en la Pediatría española y en la Sociedad de Asturias, Cantabria y Castilla y León. Siempre fue un referente para mí.

Estamos, pues, ante unas personas a las que les une haber sido claves para la Pediatría de nuestro país, formaron magníficas escuelas de Pediatría, fueron pioneros y defensores a ultranza de la especialización pediátrica que hoy, por ignorancia o bisonería de los responsables de la sanidad, no está viviendo su mejor momento y haber sido además profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, Universidad que

dentro de pocos días, como saben, iniciará la conmemoración de su octavo centenario. Por ello permítanme que, ante esta efeméride y en honor a ellos, dedique mi intervención a nuestra Universidad.

Hablar de la Universidad de Salamanca daría para muchas horas: su historia, su arte, su importancia a nivel nacional e internacional; pero en aras de la brevedad y en paralelismo a las personalidades de D. Guillermo, D. Ernesto y D. Manuel, figuras sin duda emblemáticas de la Pediatría de nuestro país, permítanme centrar mi atención en lo que también considero emblemático de la Universidad de Salamanca: **su fachada**.

Al hablar de la fachada de la Universidad de Salamanca, me gustaría que cuando se acerquen a ella por la calle Libreros y la tengan ante sus ojos, la observen con una nueva mirada y no solo, como desgraciadamente es habitual en muchos turistas, tratando de localizar el batracio que hay sobre una de las calaveras; porque, como decía lamentándose D. Miguel de Unamuno: "Lo malo no es que vean la rana y la calavera, sino que no vean nada más en la fachada". La fachada nos habla y mucho de una época gloriosa de la Universidad de Salamanca: **su siglo de oro**.

Es, sin duda, la tarjeta de presentación, la imagen visual de todo lo que ha sido la Universidad de Salamanca a lo largo de ocho siglos y uno de los principales atractivos de la Ciudad del Tormes. Es una obra que entraña dos tipos de mensajes: uno el de lo visible, la imagen, y otro que tiene que ver con lo que significa, el símbolo.

Son muchos los investigadores que se han interesado por el estudio de la fachada y esta ha sido interpretada de muy diversas formas, no siempre coincidentes, aunque hoy va habiendo cierto consenso sobre muchos de los aspectos que contiene. A ello han contribuido en gran medida los trabajos del profesor Luis Cortés y la profesora Paulette Gabaudan al interpretar, especialmente ella, sus principales elementos como parte de lo que denomina "El Mito Imperial". La fachada nos ofrece un modelo humanista del estado; pero, como digo, no todos los estudiosos están de acuerdo con esta interpretación. Lo más plausible, según la profesora Gabaudan, es que se trate de un discurso político acerca de la monarquía española de esa época concebido como forma de elogio a la misma. Su construcción fue consecuencia del auge de la actividad universitaria, gracias al mecenazgo de los Reyes Católicos y el interés de Carlos V por la Universidad. En las fechas en que se construyó, Carlos V estaba en la cúspide de su gloria. La fachada desarrolla en su programa iconográfico la idea de la monarquía como protectora de la Universidad.

LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Se trata de una fachada renacentista, obra maestra entre las de su género de un estilo conocido como "Estilo Plateresco". La

exquisitez decorativa de esta obra es tal que, según palabras del profesor Villalón, no podría igualarlo la maestría de un platero.

Está realizada en piedra de Villamayor, pueblo cercano a Salamanca. Es una piedra arenisca, sedentaria, que cuando se la extrae de la cantera es relativamente blanda, por lo que se talla con facilidad, pero que con el paso del tiempo se endurece y, a la vez, por oxidación natural del hierro que contiene, adquiere el tono dorado que la embellece sobre todo cuando, al atardecer, incide la luz del sol sobre ella, como muy bien recoge alguno de los versos de la Oda a Salamanca de Miguel de Unamuno, al proclamar: "Y cuando el sol al acostarse encienda el oro secular que te recama...".

Hay claras discrepancias sobre la edad de su construcción. Lo que sí se sabe es que estaba terminada en 1533. En un trabajo reciente y muy bien documentado, la Dra. Alicia M^a Canto, profesora de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid defiende que habría sido construida entre 1510 y 1531, siendo su autor, según ella, el arquitecto y escultor Juan de Talavera, perteneciente a la famosa escuela toledana, aunque varios investigadores atribuyen su diseño a Fernando o Hernando Pérez Oliva e incluso se especula que hubiera más de un autor.

Antes de pasar a describir la fachada e identificar los personajes y símbolos que en ella se encuentran es importante resaltar algunos trucos de su construcción. En primer lugar, sus proporciones: la fachada ocupa una superficie que entra en el ángulo visual de una persona situada unos metros por delante de ella. La distancia ideal para observarla es a unos seis metros; a pie de calle pues en aquel entonces no existía la plaza que hoy se encuentra delante de ella. Fijándonos en el Escudo Imperial, tema principal situado en el centro puede contemplarse toda la fachada con un solo golpe de vista, lo que, sin duda, facilita su visión completa. Además, otro truco del que echa mano el autor para acercarla y que se vea igual o mejor lo que está en la parte superior que lo de abajo, es que está construida en perspectiva (la decoración va acrecentándose a medida que se asciende). Así puede verse cómo el escudo de la Universidad, que ocupa el lugar más alto de los tres pisos, está tallado en relieve. Este singular procedimiento que permite mejorar la visión, hace que dé la impresión de que la fachada está inclinada hacia delante.

En la fachada podemos distinguir tres cuerpos o pisos muy bien diferenciados, y cinco calles en vertical, en los dos primeros pisos, separadas por pilastras decoradas, y toda ella enmarcada por dos "medias columnas", formando una unidad tal que parece remedar un "tapiz de piedra", un "estandarte" que supuestamente pende del cielo, desde la parte alta del edificio, ya que los arcos de la portada de doble acceso sobre los que se sustenta parecen quitarle el apoyo terrestre.

Las "medias columnas" que enmarcan el conjunto de la misma son un elemento esencial; no cumplen función arquitectónica sino decorativa y simbólica. Para la antigüedad la columna es un símbolo del poder, recuerden la celebre columna de Trajano.

La decoración se completa con grutescos con predominio de temas florales, en los que no faltan los angelotes, serpientes y delfines simbólicos.

Esta estructura en tres niveles o pisos con sus correspondientes personajes no es casual. Están colocados en este orden, de abajo arriba, porque se piensa que quien diseñó la fachada consideró que éste era el orden que ocupaban las instituciones en la sociedad de la época: Reino, Imperio y Pontificado. En la base están los Reyes Católicos, fundadores del proyecto, sobre ellos el Escudo Imperial de Carlos V y, presidido todo ello, con la imagen del Pontífice, cuya primacía reconocían por su condición de representante de Dios en la tierra. A su vez los personajes mitológicos y reales y algunos símbolos de la fachada no están elegidos solo por motivos estéticos; buscaban objetivos concretos relacionados con el Emperador Carlos V, la educación del príncipe Felipe y la de los jóvenes que acudían al Estudio salmantino. No obstante, salvo la figura de los Reyes Católicos cuya identificación no ofrece ninguna duda, el resto de los personajes no han tenido la suerte de contar con una identificación unánime. Se perdieron todos los escritos acerca de su construcción.

1^{er} Cuerpo de la fachada

El centro del primero de los cuerpos está ocupado por el medallón de los Reyes Católicos. Las figuras de los reyes están recogidas en un círculo con una inscripción en caracteres griegos en la que puede leerse: "La Universidad para los Reyes y estos para la Universidad". Ello obedece al apoyo que estos monarcas prestaron al Estudio salmantino. Bajo su tutela la Universidad se hizo estatal. Los Reyes se ofrecen a la Universidad, pero a su vez reclaman de ella correspondencia. Dentro del círculo puede verse un cetro cogido por los Reyes con sus manos y, al lado de sus cabezas, los símbolos de Fernando (el Yugo) y de Isabel (las flechas), cada uno en el lugar del otro. Como puede observarse, están en un plano de total igualdad. Es conocida la frase de "tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando". Si observamos toda la fachada, en ella se recogen en el mismo plano imágenes de hombres y mujeres, de lo que podría aducirse que en ese momento ya se le daba el mismo valor al hombre y a la mujer, se apostaba por la igualdad de género, aunque han tenido que pasar muchos siglos para que ello sea, y no en todas partes, una realidad.

Este primer piso está ocupado por cinco calles perfectamente separadas por cuatro pilastras fundidas con el conjunto formando una superficie de filigranas conocida como decoración de "grutesco", recogiendo los grutescos más bellos e interesantes del plateresco salmantino, decoración típica del renacimiento. El que en este piso los Reyes no vayan acompañados de otras figuras y símbolos es para resaltar su importancia en la consecución del Imperio por su nieto Carlos V.

Un friso decorado con distintos motivos separa el primer cuerpo del segundo.

2^o Cuerpo de la fachada

El segundo cuerpo tiene también cinco calles separadas por sus correspondientes pilastras. Este piso incluye elementos diferentes y destaca por la importancia de los personajes y símbolos. Iconográfica y simbólicamente es el más importante.

Todo lo que hay en este cuerpo está en estrecha relación y dependencia con el Escudo Imperial del Emperador Carlos V que, a gran tamaño, sobresale en el centro, destacando por su situación y magnitud. En él aparecen representados los múltiples territorios de sus extensos dominios (Reino de Castilla, Reino de León, Reino de Aragón, Reino de Navarra, Reino de Nápoles, Borgoña Antigua y Moderna, Granada, Sicilia, etc.). Está rodeado por el collar del Toisón; Orden que fue fundada por Felipe el Bueno en Borgoña, asumida por Maximiliano I en Alemania y consolidada por Carlos V. Hay como un reconocimiento a la superioridad e importancia del citado Escudo centro y tema principal e indiscutible de la fachada universitaria.

Junto al Escudo Imperial hay otros dos escudos de las instituciones de las que Carlos V era el máximo responsable: el del águila de San Juan y el del águila bicéfala imperial. Ambos escudos, símbolos de las principales potencias europeas del momento, forman una guardia de honor del citado Escudo Imperial.

A ambos lados de los escudos observamos dos medallones: el de la izquierda, que representa un hombre barbado, y en cierto modo idealizado por su atuendo y peinado como un emperador de la antigua Roma, representa al propio Carlos V. En el medallón del otro extremo hay una dama que algunos estudiosos identifican con la Emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, pero que según otros se trataría de Juana I de Castilla, más conocida por Juana la Loca que, al parecer, fue la verdadera mecenas de la construcción de la fachada.

En este cuerpo observamos también cuatro bustos en sendas conchas en la parte superior y dos medallones. El uso de la concha, en la que están colocados cuatro de los personajes de este nivel refuerza la idea Imperial. La concha se relaciona con la vida que nace, con la llegada de los nuevos tiempos que traerá la elección de Carlos V como Emperador.

Aquí también ha habido atribuciones muy diversas de los personajes que representan, recojamos una de las interpretaciones: el personaje de la concha de la izquierda representa una Sibila, sacerdotisa a la que griegos y romanos atribuían espíritu profético. La Sibila renacentista anuncia la llegada de tiempos más felices con la elección de Carlos V como Emperador. En la concha siguiente aparece el Emperador Trajano, el emperador más admirado después de J. César y C. Augusto. Trajano encarna la justicia. El siguiente personaje sería el Emperador Marco Aurelio. Simboliza la templanza que, por sus cualidades humanas (culto, estoico, buen gobernante), es propuesto como modelo al Emperador Carlos V. El personaje de la última concha ha sido identificado como Escipión el Africano, vencedor de Aníbal en Cartago. Elegido también por sus cualidades humanas.

Este segundo cuerpo, lo mismo que el primero, está separado del tercero por un friso decorado, bien diferente al que separa el primero del segundo cuerpo, en el que se halla un detalle importante para la interpretación de la fachada. Al final de la corona central del segundo cuerpo puede observarse un extraño componente que, surgiendo de la corona, invade el arquitrabe superior. Este adorno no se encuentra en otros escudos del Emperador. Se trata de un pequeño globo del mundo que hace alusión al deseo del Emperador Carlos V de lograr en Europa, bajo su mando, la unidad de sus tierras y gentes, en un claro precedente de la Unión Europea actual. No lo consiguió al impedirsele Francia y la Reforma Protestante, que no veían con buenos ojos tan ambicioso proyecto. Con tal motivo, en unas "Jornadas sobre la implantación del Euro" organizadas por el grupo de opinión Salvador Madariaga en Salamanca, en el año 2002, el Profesor Zarza, Catedrático de Historia, recoge en la portada del programa los símbolos imperiales de la fachada.

3^{er} Cuerpo de la fachada

El tercero de los cuerpos de la fachada es un poco diferente. Su estructura está organizada en tres bloques. El del centro está ocupado por el escudo de la Universidad en relieve. En el centro del mismo aparece un Papa conversando con varios cardenales. Podría tratarse de Benedicto XIII, Martín V o Adriano VI, instructor y amigo personal de Carlos V. La causa de su presencia y en lugar tan destacado es por agradecimiento a su gestión en favor de la institución.

A ambos lados de esta escena central, hay dos medallones y entre ambos, dos recuadros. De izquierda a derecha según vemos la fachada hay un medallón en cuya cabeza se enredan pámpanos que permiten afirmar que se trata del dios Baco, hoy relacionado con el consumo de vino, pero que en el mundo antiguo estaba considerado como un dios civilizador, protector, el primero en enseñar al hombre a cultivar los campos.

A continuación hay una pequeña escultura femenina, apoyada en el fuste de una columna, representa a Venus, heredera de Afrodita; ambas representaban la virtud, la fecundidad y el amor, tres virtudes contrapuestas a la que, desde el romanticismo, se le atribuye a Venus, como diosa de los vicios carnales.

Los medallones siguientes, uno a cada lado de la escena central, corresponden a Julio César y César Augusto, personajes importantes en el Imperio Romano y modelos para el recién elegido Emperador, Carlos V para que los emulara y superara. Entre ellos una escultura que corresponde a Hércules, personaje importante en la cultura greco-latina. Está ligeramente cubierto con una piel de león y apoyándose en una clava. Era el héroe esforzado, capaz de liberar a los pueblos de sus males. Ambos, Hércules y Venus, estaban considerados como divinidades protectoras del Imperio. Hércules, según la leyenda, entre otras cosas fue el conquistador del Toisón de Oro que figura como elemento destacado en el Escudo Imperial; su presencia en la fachada trata de realzar de forma simbóli-

ca el origen divino de los Emperadores, distinción que había logrado alcanzar Carlos V y mostrarlo como ejemplo y modelo por su fuerza moral.

Bajo los cuatro medallones del piso superior y formando parte de su decoración hay cuatro elementos de gran importancia en el programa iconográfico docente de la fachada y que, como tantas otras cosas, pasan desapercibidas. Simbolizan las cuatro virtudes cardinales y, de izquierda a derecha, son: Justicia, Templanza, Prudencia y Fortaleza. Constituyen la base fundamental, los principales objetivos de la educación integral de la persona. En definitiva, todos los personajes de los medallones de la parte superior y en las conchas, están seleccionados por sus cualidades y éxitos personales y como modelo para el príncipe Felipe y los estudiantes; alentando a los jóvenes a esforzarse para triunfar en la vida, ser poderosos y famosos, cosa que conseguirían gracias a sus estudios.

Otros ornamentos de la fachada

No acaba con lo expuesto la iconografía de la fachada. Hay en ella otros elementos decorativos muy diferentes a los citados, pero que tienen un objetivo claro e importante dentro de los fines educativos que buscaban conseguir con la decoración de la fachada.

La fachada se cierra por la parte de arriba con una crestería en cuyo centro se puede apreciar la imagen de una cabeza grotesca, como carátula de un bufón. Los bufones servían para distraer a la gente en la Corte y divertirla con sus gracias y groserías.

El bufón, en contraste con los personajes anteriormente citados que alientan al príncipe y a los estudiantes a esforzarse y estudiar para triunfar en la vida, les anima a disfrutar de ella, dada la brevedad de la misma. Este papel del bufón está en estrecha relación con la rana que aparece en otro lugar de la fachada sobre una calavera. El tema de la rana ha sido tratado de un modo detallado por el profesor D.L. Cortés en su escrito "Un enigma salmantino: La rana universitaria".

En la columna de la derecha hay apostadas tres calaveras que, según el profesor Benjamín García-Hernández, representan a los tres hijos de los monarcas fallecidos antes de la construcción de la fachada (Isabel, María y Juan). En una de ellas se alza la celebre rana y representa al príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, fallecido en 1497 sin haber cumplido los 20 años.

La primera mención a la rana como símbolo del mal aparece en el Apocalipsis, cuando San Juan ve salir de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta tres espíritus en forma de ranas. La rana en la cultura occidental cristiana siempre ha representado los vicios humanos y, sobre todo, la lujuria. A finales del XV la rana sigue representando la lujuria, pero ligada a la adolescencia. Colocar la rana en la fachada, sobre todo encima de una calavera, es una claro recordatorio para que los jóvenes no se dejen arrastrar por los vicios que pueden derivar de los éxitos profesionales, dada la fugacidad de la vida y la seguridad de la muerte.

He tratado de describir lo que se ve en la fachada de la Universidad de Salamanca y cuál podría ser el significado de sus imágenes, sobre lo que no siempre se ponen de acuerdo los estudiosos. Por ello podríamos concluir aplicando aquí lo que Jonathan Brown afirmó de *Las Meninas*: “Como toda gran obra maestra, allí donde termina el camino de la descripción, los intentos de comprensión se pierden en un bosque de especulaciones”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Villar J. La Universidad de Salamanca. Arte y Tradiciones. Ediciones Universidad de Salamanca; 1985.
- Álvarez Villar J. La Universidad de Salamanca. Ocho siglos de magisterio. Ediciones Universidad de Salamanca; 1991.
- Canto Alicia M. Epigrafía y Arquitectura en la Universidad de Salamanca. I: El arquitecto real Juan de Talavera, firmante en la ‘PortadaRica’ de la reina Juana. Anejos a CuPAUAM 1: Homenaje a Catalina Galán Saulnier. Madrid; 2014.
- Cortés Vázquez L. La rana universitaria. Un enigma salmantino. Ediciones Universidad de Salamanca; 1978.
- Esteban Lorente JF. La fachada de la Universidad de Salamanca: crítica e interpretación. En Artigrama. Nº 2. Universidad de Zaragoza; 1985.
- Fernández Álvarez M. La Universidad de Salamanca, ocho siglos de magisterio. Ediciones Universidad de Salamanca; 1979.
- Flórez Miguel C. La fachada de la Universidad de Salamanca. Interpretación. Ediciones Universidad de Salamanca; 2001.
- Flórez Miguel C. La fachada de la Universidad de Salamanca. Interpretación. Ediciones Universidad de Salamanca; 2016.
- Gabaudan P. El Mito Imperial. Programa iconográfico de la Universidad de Salamanca. Junta de Castilla y León; 1998.
- Gabaudan P. Iconografía renacentista de la Universidad de Salamanca. El mito Imperial. Ediciones Universidad de Salamanca; 2005.
- García Zarza E. La fachada universitaria. Mucho más que la rana. Importancia histórica y cultural. Aportación personal.
- Orellana Vilches I. La rana universitaria charra. El corazón de las piedras. Salamanca: Librería Cervantes; 1983.
- Martín Fraile M. Fotos de la Fachada de la Universidad. Aportación personal.
- Perez Hernandez M, Azofra Agustín E. Fachada Rica de la Universidad de Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca; 2017.
- Pérez Varas F. Salamanca y su Universidad en la cultura española. Universidad de Salamanca; 1985.
- Sánchez Reyes E. La fachada universitaria salmantina y sus secretos. 2ª Ed. Salamanca: Librería Cervantes; 1979.
- Villar y Macías M. Historia de Salamanca. 2ª ed. Gráficas Cervantes; 1887.